

de los Cánticos los sermones mas convenientes á sus religiosos , á los cuales hacia falta , como dijo él mismo , un alimento diferente del pan de los débiles. Despues hizo á los templarios , dignos entonces de sus cuidados y de sus elogios , aquella hermosa exhortacion que se tiene con justicia por uno de los monumentos mas respetables , y por la cual se puede valuar el juicio tan diferente y temerario de algunos censores modernos que se atreven á tratar de extravangancia la union de la vida militar con las observancias religiosas. Así sucede , que todos los panegiristas afectados de la antigüedad , vienen á ser comunmente sus primeros detractores.

No gozó San Bernardo dos años del retiro laborioso que era tan conforme á su gusto. En principios de 1137 le escribió el Papa que volviese otra vez á socorrer la Iglesia , y el santo abad no pudo dispensarse de hacer tercer viage á Italia. El Rey Lotario habia entrado en ella con fuerzas capaces por fin de hacer respetar su autoridad y la del Papa Inocencio. Esta espedicion no fue mas que un encadenamiento de victorias: atravesó como conquistador toda la Lombardia , la Romanía todavía sometida entonces al imperio , la Marca de Ancona y el ducado de Espoleto. De allí pasó á la Pulla , en la cual quitó casi todas las plazas al duque Rogero hecho Rey de Sicilia : sometió tambien á sus leyes el monasterio de Monte-Casino , que despues de la muerte del abad Seignoret , y la eleccion poco regular de Reinaldo su sucesor , habia manifestado mucha adhesion al partido del

Rey Rogero y de su Papa Anacleto. Pero al mismo tiempo que se ganaban con las armas las plazas y las provincias , se requeria por la fuerza de la persuasion triunfar de los corazones , y presentar la verdad con tal esplendor , que acabase de disipar todas las preocupaciones. Ninguno era mas á propósito para este género pacífico de victorias que el santo abad de Clavaival , y esta era la razon porque se le traía al medio de las prosperidades y de los triunfos militares. Desde luego fue de parecer que cesasen por entonces las guerras y las conquistas , y despues de haberse informado cuidadosamente de las disposiciones de los principales cismáticos , conoció que la inquietud sobre su suerte venidera y el temor de verse despreciados , eran las únicas causas que los contenian. Manifestó mucho sentimiento por su situacion , les inspiró confianza , y obtuvo conferencias particulares con muchos de ellos , y en estas disipaba sin trabajo sus sospechas y respetos humanos , y con su elocuencia acostumbrada les hacia conocer que la felicidad y el verdadero honor no podian consistir en perpetuar facciones contrarias á las leyes del imperio y de la Iglesia. Este modo de proceder fue disminuyendo considerablemente el partido de Anacleto , que no hizo mas que arruinarse de dia en dia. Él mismo perdió tambien el ánimo al ver que sus propias pérdidas aumentaban el poder de Inocencio: carecia de dinero: su corte no era mas que una sombra de lo que habia sido : su mesa mal servida no tenia ya convidados : se veía abandonado por todas

partes de los oficiales; y los pocos que le quedaban, cargados de deudas y sin ningun crédito, llevaban la imágen de la miseria hasta en sus figuras estenuadas y sus sórdidos vestidos.

33. Bernardo, despues de conseguir tantas ventajas entre los cismáticos, fue enviado por el Papa al Rey Rogero su principal apoyo con los cardenales Agmeri y Gerardo (1). El Antipapa por su parte envió tambien tres cardenales de los suyos, entre los cuales iba el cardenal Pedro de Pisa, reputado por el orador mas elocuente y el canonista mas hábil de su siglo. Rogero no dudó de que un hombre tan sabio confundiria al santo abad de Claraval, á pesar de toda su celebridad entre los católicos; y con esta confianza hizo tener una conferencia pública en Salerno lugar de su residencia. Pedro de Pisa pronunció en ella un discurso en que despues de haber desplegado toda su elocuencia y su profundidad en los cánones, se esforzó en fundar la legitimidad de la eleccion de Anacleto. Bernardo respondió: „¿quién duda de que sois un escelente orador? ¡Pluguiese á Dios que defendieseis una causa digna de vuestra elocuencia! Por lo que hace á nos, mas acostumbrados á manejar la hazada que á hacer arengas, guardaríamos profundo silencio si el interés de la Iglesia no nos instase á hablar. Una es esta Iglesia, así como no hubo mas que un arca, fuera de la cual todo pereció por el diluvio. Ahora pues, la Francia, la Germania, la España, la Inglaterra, los mas dignos hi-

(1) *Vit. lib. 2. cap. 2.*

jos de Dios, todo el oriente igualmente que el occidente, los camaldulenses, los cartujos, los religiosos de Cluny, de Grandmont, de Premostre y del Cister, están unidos en la comunión de Inocencio como al arca de la salud. ¡No quiera Dios que todos estos hijos de los santos con los sucesores de los Apóstoles que se les han dado por guías en las personas de los obispos, sean confundidos en el abismo eterno, y que el cielo no se abra sino á la codicia de Pedro de Leon, y al único Príncipe que ha logrado hacer su cómplice.”

Acercándose despues Bernardo á su antagonista, y tomándole por la mano, le dijo en aquellos términos que tantas veces triunfaron de los corazones: „creedme, no resistais al Espíritu de Dios, y entrad con nosotros en el arca de la salud.” Estas palabras subyugaron al instante al altivo orador, y Pedro de Pisa abandonó á los cismáticos, y fue á reconciliarse con el Papa Inocencio. El Rey Rogero quedó con esto consternado; pero las razones de estado mas fuertes entonces en su corazon que las de la Religion, limitaron á esta momentánea emocion los efectos de tan grande egeemplo, como tambien los de un milagro ruidoso que San Bernardo hizo en la ocasion misma. Además de su título de Rey que Rogero tenia solo de Anacleto, habia usurpado los patrimonios de la santa Silla cerca de Benevento y de Monte-Casino, y esperaba tiempo oportuno para negociar la conservacion de ellos.

34. Las victorias de Lotario en Italia fueron tan

ruidosas, que llegó la fama inmediatamente á Constantinopla; y con este motivo recibió una embajada magnífica con las felicitaciones del Emperador Comneno, que habia sucedido á su padre Alejo. Habia entre los embajadores un hombre que se tenia por filósofo, y que se puso á declamar contra la santa Silla y toda la iglesia del occidente. Poco contento con censurar á los latinos porque sus prelados llevaban la púrpura é iban á la guerra, y que el Papa era mas bien un Emperador que un obispo, los trató de azimitas y de corruptores de los sagrados símbolos. Pedro, diácono, emprendió responderle, y el Emperador Lotario los hizo disputar en su presencia. Se ignora cual fue el fruto de esta conferencia; pero se presume que ella dió motivo á esperanzas muy bien fundadas para enviar á los griegos algunos doctores que acabasen de despreocuparlos en esta materia. En esta ocasion se refiere el viage de Anselmo, obispo de Havelberg, que salió como embajador de Lotario para Constantinopla.

Ganó allí los corazones con su dulzura, afabilidad y modestia; y la estimacion universal con su capacidad (1). Compadeciase frecuentemente de las preocupaciones y mala inteligencia, que exasperando á los orientales contra los latinos, los separaban del camino de la salud. El Emperador Juan Comneno, movido por sus razones ó picado de emulacion por la gloria de la iglesia griega, tomó el partido de hacer tener sobre este asunto conferencias con

(1) *Prolog. tom. 13. Spicil. pag. 38.*

mucho aparato. Habia entonces en Constantinopla una compañía de doce sabios llamados maestros por excelencia, que gobernaban todos los estudios, y eran los árbitros de las controversias en toda clase de materias, presididos siempre por Nechites ó Nicetas, arzobispo de Nicomedia, el mas famoso entre ellos. Este fue el que el Emperador hizo entrar en la lid contra Anselmo de Havelberg. Todos los hombres sabios y científicos mas famosos de la Grecia, y los de mas consideracion entre los latinos que se hallaban en Constantinopla, en especial venecianos, genoveses y pisanos, asistieron á las dos conferencias que se tuvieron una en la iglesia de Santa Irene, sobre la procesion del Espíritu Santo, y otra en Santa Sofía, sobre la primacia del Papa y los panes ázimos.

Los dos prelados espusieron allí lo mas fuerte que se podia objetar de una parte y otra; pero sin acrimonia, sin altivéz y con una modestia y moderacion de que jamás se ha visto mas hermoso ejemplo en disputas de esta naturaleza. Los latinos reconocieron que Nicetas, amigo sincero de la verdad, no tenia en vano el título de sabio. No se acaloró sino cuando habló del poder arbitrario de los Papas, segun él se le figuraba, y de su dominacion imperiosa sobre los otros obispos á quienes despojaba, decia él, de su cualidad de jueces en materias de religion, y del carácter divino de primeros hijos de la Iglesia, para no hacer de ellos mas que viles y mudos esclavos. Anselmo respondió á esto con la dulzura que le era natural, diciendo: „si conocieseis

como yo la piedad de la iglesia romana, su rectitud y equidad, su caridad sin límites, su sabiduría, y sobre todo su exactitud en el exámen de las causas eclesiásticas y la libertad del voto en los juicios, lejos de hablar así, os someteriais con empeño á su obediencia." Nicetas volvió sobre sí, y reconoció que las preocupaciones de la Grecia formaban el mayor obstáculo á su reunion: „esta dificultad, añadió, me parece terrible; para superarla seria necesario juntar un concilio general de las dos iglesias por la autoridad del Papa, y de consentimiento de los Emperadores." Convino en lo mismo Anselmo, y los asistentes espresaron su voto con sus aclamaciones; pero este proyecto no tuvo egecucion hasta mucho tiempo despues.

36. Roberto ó Ruperto, segun la pronunciacion alemana, abad de Duits junto á Colonia, sostuvo tambien con su doctrina la gloria de la iglesia germánica; y se adquirió, especialmente con su tratado de los officios ú obligaciones del cristiano, la mayor celebridad. En sus tratados teológicos y sus comentarios sobre la Escritura, se ivé hasta qué extremo de fervor habia llegado el método escolástico. Se censura á Ruperto por haber dicho que la sustancia de pan y de vino no se muda mas en la Eucaristía que la sustancia del Verbo en la Encarnacion. Pero si el espíritu de sistema le hizo usar de una analogía mal vista ó mal presentada, este piadoso escritor, uno de los católicos mas famosos de su tiempo, que por sus virtudes ha sido contado por algunos au-

tores en el número de los santos, se esplica él mismo en otras mil partes del modo mas ortodoxo y mas exacto. En sus cartas particularmente, despues de haber repetido que no se mudan las substancias de pan y vino, añade; *en quanto á las especies visibles*. Y despues concluye en estos términos: „creemos sobre la palabra del Salvador lo que no vemos, esto es, que el pan y el vino se han convertido en la verdadera sustancia de su cuerpo y de su sangre (1).”

36. El Emperador Lotario, viendo que ya no habia mas enemigos que temer en Roma, donde el Antipapa temblando, y retirado en sitios aislados se iba acabando de consumir con los restos de su faccion, se acercó con el Pontífice legítimo, que no tardó á entrar en ella; y despues de haber encargado la defensa de la santa Silla á Rainulfo, á quien habia hecho duque de Pulla, cuya eleccion justificó con una gran victoria ganada al duque Rogero, se volvió á Alemania. Se dice que habia llegado á una edad de cerca de cien años, que cayó enfermo en Trento, y que queriendo continuar su camino murió como habia vivido, manifestando siempre grandes muestras de piedad, en una aldea á la entrada de los Alpes en la noche del 3 ó 4 de Diciembre de 1137.

37. Se hacia acompañar á todas partes de eclesiásticos y personas piadosas para aprovecharse de sus consejos y de sus egemplos: velaba mucho, dice un autor del tiempo (2): estaba frecuentemente en ora-

(1) *Epist. ad Curon. ante Evang. Joan.* (2) *Chron. Cass. l. 4. c. 3.*

cion, y en ella derramaba torrentes de lágrimas: era mirado como el padre de los pobres y el protector de los desgraciados. El género de vida que se le vió seguir constantemente durante su expedicion de Italia, es este: al amanecer oía una misa por los difuntos, despues otra por el egército, y por último la misa del dia: hecho esto, con la Emperatriz Richilda ó Richema lavaba los pies á cierto número de huérfanos y les distribuía su alimento: despues oía las quejas de las iglesias, y se entregaba, concluido todo, á los negocios del imperio. Como todos los Emperadores virtuosos y mas dignos del trono, se manifestó inviolablemente adherido á la santa Silla. Para sucederle eligieron en 13 de Marzo del año siguiente á Conrado III, duque de Franconia, nieto del Emperador Enrique IV por su madre Inés.

38. En el mismo año el Rey Luis el Gordo dió á los franceses el mismo espectáculo de edificacion (1). Habiendo caido enfermo volviendo de una expedicion de Turena, hizo juntarse obispos, abades y otros muchos sacerdotes, y despues pidió los últimos socorros de la Iglesia. Cuando supo que se acercaba la santa Eucaristía, se levantó con grande admiracion de todos, y salió al encuentro del cuerpo de nuestro Señor. Allí en presencia de una multitud de asistentes clérigos y legos, confesó que habia cometido muchos pecados en el gobierno de sus dominios; despues dió la investidura á su hijo Luis, haciéndole prometer que protegeria la Iglesia y los pobres, conservaria á

(1) *Suger. vit. Lud. pag. 319.*

cada uno sus propiedades y sus derechos, y no haria arrestar á persona alguna de su corte que no hubiese cometido algun crimen. Mandó distribuir á los pobres sus vestidos y todos sus muebles, á escepcion de su oratorio, que destinaba á la abadía de San Dionisio. Luego se puso de rodillas delante del santo Viático, que le habian llevado en procesion, é hizo profesion de fe, y en ella insistió especialmente sobre la santa Eucaristía. „Creo firmemente, dijo, que este es el mismo cuerpo que nuestro Redentor tomó de la Virgen, y dió á sus discipulos para permanecer con ellos: que esta sangre sagrada es la misma que corrió por la cruz; es el Viático adorable con que deseo fervorosamente ser fortificado contra los peligros de la muerte.” Confesó despues sus pecados, recibió con una tierna devocion el cuerpo y sangre del Salvador, y pareciéndole sentirse mejor, se volvió sin que nadie le ayudase á su cuarto.

Habiendo vuelto á continuar su camino, los pueblos de quienes era adorado corrian por todas partes á verle pasar dejando sus arados, abandonando sus rebaños, llenándole de bendiciones, y recomendándole al Señor con lágrimas y sollozos. El mismo no pudo contener las suyas, y dando gracias á aquellas buenas gentes con una familiaridad paternal, las pidió que continuasen en sus plegarias. Llegó por fin á San Dionisio, y su primer cuidado fue ir á dar gracias á Dios y á los santos mártires, postrado delante de las reliquias, junto á las cuales habia deseado ardientemente morir. Aquí recibió enviados de

Guillermo, duque de Aquitania, quien despues de una larga continuacion de obras de penitencia habia muerto en Compostela delante del altar de Santiago, el viernes santo 9 de Abril de aquel año de 1137. Guillermo al salir para esta última peregrinacion habia ordenado que fuesen á recomendar su hija Leonor al Rey como á un padre, y suplicarle que dispusiese de ella con sus estados, casándola segun su nacimiento. El Rey prometió darla por esposo á Luis su hijo mayor, á quien hizo marchar inmediatamente á Aquitania. Entretanto recayó enfermo en Paris, donde apenas habia llegado de San Dionisio, y en poco tiempo se vió reducido á la estremidad. Se confesó de nuevo con su confesor ordinario Hilduino, abad de San Víctor, cuyo monasterio habia reedificado desde los cimientos. Tambien volvió á recibir el Viático, y quiso ser llevado otra vez á San Dionisio para tomar allí el hábito monástico; pero la enfermedad no le dió tiempo. Habiendo hecho tender una alfombra en el suelo, y poner encima ceniza en forma de cruz, se echó sobre ella con señales de contricion: se persignó devotamente, y hecho esto murió en primero de Agosto. Luis el Joven, llamado así para distinguirlo de su padre, tenia diez años de edad, y tomó inmediatamente el gobierno del reino.

Enrique I Rey de Inglaterra habia muerto cerca de año y medio antes, ó en 2 de Diciembre de 1135. Recibió los sacramentos de penitencia y Eucaristía, dice Hugo arzobispo de Ruan escribiendo al Papa,

despues de haber hecho propósito firme de enmendar su vida, y mandado que se pagasen sus deudas, y se diese el resto de su tesoro á los pobres. Era hijo de Guillermo el Conquistador, cuya sucesion masculina se estinguió en él, por lo que no dió mas que tres Monarcas á la Inglaterra conquistada con tanta gloria. Enrique tenia una hija llamada Matilde, casada con Gofredo Plantagenet, conde de Anjou, que debia heredar el reino; pero se anticipó su primohermano Estévan de Boloña, que se hizo coronar en 26 del mes en que murió Enrique.

39. Por último, en 7 de Enero de 1138 murió en Roma Pedro de Leon, despues de haber llevado cerca de ocho años solo el nombre de Papa Anacleto, poniendo su muerte fin á aquel largo y funesto cisma. Sin embargo, los cardenales de su partido volvieron á elegir Papa en la persona de Gregorio, cardenal presbítero, á quien llamaron Víctor; pero solo con la mira de ganarse tiempo y proporcionarse una reconciliacion ventajosa. Al cabo de dos meses, el supuesto Papa fue de noche á buscar á San Bernardo, quien le hizo quitar la mitra y la capa, le llevó á los pies del Papa Inocencio, y logró que le recibiese en su gracia. Todos los cismáticos se apresuraron á seguir su ejemplo, y en poco tiempo se volvió á ver florecer por todas partes el orden y la felicidad pública.

El santo abad trató de huir cuanto antes de su triunfo. A los cinco dias despues de la sumision del cardenal Gregorio, salió de Roma donde todo reso-